

LECTURAS Y ESCRITURAS. LA LITERATURA COMO METATEXTO

Anahí A. Brunelli

1. Diagnóstico y propuesta: entre la realidad y el deseo

La experiencia realizada en la Universidad como docente en dos asignaturas para ingresantes (Introducción a la Literatura de la Carrera de Letras y Taller de producción y Comprensión de Textos I de la Carrera de Periodismo), punto de pasaje entre dos momentos diferentes de la educación sistemática (fin de la escuela secundaria / ingreso a la Universidad), me ha permitido comprobar que nuestros alumnos, en ese momento crucial de su formación, no han podido superar las dificultades, cada vez mayores, que les demandan las tareas de lectura y escritura.

Las lecturas, al momento del ingreso a la Universidad, han tenido por lo general dos vertientes. Por un lado, las realizadas desde los cánones oficiales, los manuales, las guías de estudio o la particular mirada del docente. Por otro, una serie de lecturas “asistemáticas” (escasas) originadas en la elección personal del deseo. Generalmente entre estas dos vertientes, la lectura como “saber institucional” y la lectura “del goce”, no hay coincidencia.

En relación con la escritura, las carencias básicas observables afectan a todos los niveles textuales (sintáctico, semántico, morfológico, pragmático) y revelan la imposibilidad de objetivar el propio texto, de tomar conciencia de las estrategias empleadas, de los efectos de la comunicación y de la conexión con otros textos.

Por otra parte, se observa que no ha podido establecerse una interrelación entre lectura y escritura, una transferencia de los conocimientos adquiridos en cada uno de estos procesos que quedan así como actividades aisladas, que se agotan en sí mismas.

Si el ingreso a la Universidad demanda la adquisición de nuevos saberes pero también nuevas formas de adquirirlos, se hace, pues, necesario, utilizar métodos que favorezcan la diversidad de enfoques y perspectivas, la exploración de nuevas zonas en los textos, entendidas como lecturas y escrituras posibles, como accesos no excluyentes a la textualidad. Se trata de modificar los contratos de lectura previos mediante una experiencia de lectura productiva en la que el lector acceda al texto desde su horizonte

singular, desde sus prácticas previas, pero para entablar en cada caso una relación diferente, un nuevo modo de leer que le permita atender no sólo a sus contenidos sino también al modo en que estos contenidos son comunicados.

2. la comprensión y la producción textuales como procesos estratégicos

La lectura es una actividad compleja que rebasa el esquema emisor-mensaje-receptor; es una actividad cooperativa en que se interrelacionan lector, texto y contexto. El texto exige que el lector vaya más allá del texto para inferir su tipo o género, el contexto, el ámbito, la trama, las ideas o intenciones, las motivaciones, creencias, actitudes.¹ El lector construye su interpretación a partir de las estrategias textuales, de su intención de lectura, de su conocimiento del mundo y del lenguaje, y del contexto en que esta actividad se realiza.² Leer es, pues, una actividad que se lleva a cabo desde un horizonte "múltiple" que, de algún modo, decide los sentidos del texto. Puede decirse, entonces, que la lectura es una "invención" controlada por la literalidad del discurso ajeno; un proceso en el cual influyen las expectativas estético-ideológicas del estrato socio-cultural desde donde se lee, las disposiciones personales y la situación ambiental y contextual del consumo.

La escritura, por su parte, puede definirse también como un proceso en el que concurren diferentes subprocesos durante los cuales se ponen en marcha, en forma simultánea y recurrente, una serie de estrategias que hacen posible la representación en paralelo de los distintos aspectos que configuran los textos y el proceso comunicacional.³

Las teorías que estudian los procesos de lectura y escritura subrayan no sólo el carácter productivo de ambas actividades, sino también su interdependencia. Las experiencias de escritura influyen en la comprensión lectora y las experiencias de lectura inciden sobre los procesos de escritura. De los textos es posible extraer los mecanismos para producir otros y, al mismo tiempo, a partir de los textos cobran sentido los distintos aspectos del hecho comunicacional. En la lectura se inicia este proceso de concientización y en la escritura se concretan y despliegan las competencias adquiridas.

La comprensión y la producción de textos son complejos mecanismos que integran conocimientos sobre cognición y comunicación tanto individuales como sociales:

¹ Irwin, J. y Doyle, M. A. (1992). *Conexiones entre lectura y escritura. Aprendiendo de la investigación*. Bs. As., AIQUE.

² El carácter interpretativo de la lectura ha sido señalado, entre otros, por Jitrik para quien "leer es transformar lo que se lee, que deviene de este modo, un objeto refractado, interpretado, modificado" (*La lectura como actividad*, p. 11). U. Eco, en la Introducción a *Lector in fabula* (p.13) hace referencia a "la actividad cooperativa" del destinatario que "extrae del texto lo que el texto no dice, llena espacios vacíos, conecta lo que aparece en el texto con el tejido de la intertextualidad"

³ Marro, M y Dellamea, A. (1993). *Producción de textos*. Bs. As., Fundación Universitaria Hernandarias.

durante los procesos de lectura y escritura se ponen en funcionamiento los conocimientos y competencias que los sujetos tienen respecto de estas actividades. Los lectores y escritores poco hábiles tienen dificultades para controlar y evaluar estos procesos; en cambio, los lectores y escritores expertos son capaces de utilizar sus estrategias para reformular sus mecanismos de lectura y escritura o para mejorar sus habilidades en ese sentido.

Las teorías basadas en la enseñanza estratégica sostienen que las deficiencias se producen cuando no se han desarrollado en forma suficiente la *autoconciencia* y el *autocontrol* sobre las estrategias. Estas teorías consideran que es necesario dominar e identificar el proceso cognitivo a fin de lograr la independencia del sujeto en el proceso de aprendizaje. Para lograr esta autosuficiencia, se requiere:

- *Conciencia* de las estrategias, es decir, información en diversos niveles sobre los mecanismos que se ponen en funcionamiento.
- *Control*, es decir, capacidad para monitorear y dirigir el éxito de la tarea (reconocer las fallas, usar estrategias de reparación y verificar la respuesta).⁴

Teniendo en cuenta los aspectos señalados, resulta imprescindible -en la búsqueda del mejoramiento de los procesos de comprensión y producción textuales- recurrir a la reflexión teórica para afianzar el proceso de concientización, el control de la actividad por parte de los alumnos y el abordaje razonado de las problemáticas derivadas del proceso de comprensión y producción textuales; para desarrollar progresivamente un proceso de abstracción y conceptualización, una actitud crítica (tanto formal o de los procedimientos como interpretativa o de asignación de sentido) a fin de elaborar un modelo conceptual de texto que permita definir y revisar las expectativas y tomar conciencia de las estrategias, habilidades y convenciones específicas empleadas, tanto en la comprensión como en la producción textuales.

Nuestra hipótesis es que *la literatura puede utilizarse para lograr los propósitos señalados, es decir, para activar el carácter productivo e interdependiente de los procesos de lectura y escritura y adquirir la autoconciencia y el autocontrol de las estrategias empleadas en el proceso de la producción y comprensión textuales. Esto es posible porque el texto literario tiene la particularidad de exponer y problematizar dichas estrategias..*

⁴ Fly Jones, Beau y otros (comp.). *Estrategias para enseñar y aprender*. Bs. As, Aique, 1997.

3. El texto literario: tres aproximaciones

Todo texto, como realización de los lenguajes sociales, instaura un proceso comunicativo entre los sujetos que participan en su elaboración y recepción. Cada tipo de texto exige distintos procesos y determinadas competencias tanto para producirlos como para comprenderlos.

El texto literario ha sido (y es) objeto de múltiples definiciones que constituyen en realidad “aproximaciones” por la índole misma del objeto de estudio que hace que éstas se presenten, en general, como provisionales e insuficientes. No obstante, a pesar de esta dificultad, es necesario precisar este concepto, decir lo que es la literatura y hacerlo precisamente en y por su propio carácter problemático. Debemos, pues, delimitar nuestro objeto no como una definición cerrada y concluida sino abierta a redefiniciones y resignificaciones que hoy se hacen, inclusive, desde el mismo seno de la literatura.⁵

Intentaremos algunas aproximaciones:

3.1. Literario es un texto que se caracteriza por una determinada organización interna de modo que es capaz de cumplir una función estética dentro de un sistema cultural determinado.

Se toman en esta definición dos conceptos como parámetros: a) la noción de tipo de discurso y b) Uso o función social.⁶

a) El texto mismo determina su carácter literario gracias al modo en que traspone a su organización la estructura de la materia prima; mediante el trabajo de transformación que la escritura imprime a la lengua; mediante su modo de producción específico.

La literatura puede definirse, entonces, como cierto tipo de discurso que se distingue de otros por la productividad, por ciertos modos específicos de producción cuyo rasgo más relevante consiste en constituir un entrecruzamiento de códigos y una tematización implícita o explícita de los códigos que confluyen en él.

b) Según el parámetro del uso o función social, literatura es

- lo que alguna clase social y algunas instituciones llaman y deciden leer como literatura.

- lo que cada uno de los lectores lee como “ritual” de goce estético.

⁵ Tal como señala Eagleton en las páginas iniciales de *Una introducción a la teoría literaria*. México, FCE.

⁶ Esta aproximación ha sido tomada básicamente de Van Dijk (*Estructuras y funciones del discurso*. México, Siglo XXI, pp.115-146.) quien señala la complementariedad de ambos aspectos al estudiar las estructuras y funciones del discurso literario. Así, lo que caracteriza a un texto es no solo su estructura sino también las definiciones que provienen del contexto sociocultural.

La literatura es, pues, una experiencia estética que se lleva a cabo en la lectura. De modo que lo que cuenta como literatura se determina por procesos de recepción. Así, la literatura se define en el marco de una situación comunicativa en relación con el quehacer “paraliterario” que interviene en la producción, difusión, recepción, canonización de los textos. Lo que determina el carácter literario de un texto es su relación con un metatexto que lo define como tal.

3.2. La literatura es el texto que se señala a sí mismo como tal

Coincidimos con Foucault ⁷ en que la literatura, desde el siglo XIX, toma conciencia de sí como una transgresión de esa esencia que sería la literatura pero, al mismo tiempo, señala hacia ella. Cualquier obra dice no sólo lo que dice (su fábula, su historia) sino lo que es la literatura. El texto literario es entonces el encargado de definir los signos y los juegos por los que va a ser precisamente literatura.

En el interior del texto hay señales, marcas, con la que se señala a sí mismo como literatura (autorreflexividad) y establece una determinada relación con otros textos literarios (intertextualidad).

La literatura es un sistema que se autorganiza y autointerpreta. Toma conciencia de sí y de los otros textos como literatura para transgredirlos pero, al mismo tiempo, para designarse y designarlos como literarios.

No alude solo a lo que cuenta, sino a su propio modo de instituirse como relato, al sujeto que enuncia, a otros textos, al concepto de literatura. La palabra literaria representa y se representa a sí misma. Es por ello un autodiscurso, una mirada productiva que el texto arroja sobre sí y sobre los otros textos; un metatexto que reflexiona sobre sus propios procesos de lectura y escritura.

El texto literario es pues autorreferencial: problematiza implícita o explícitamente, en el interior de los textos mismos, las estrategias de lectura y escritura.

Al tomar conciencia de sí y de su propia actividad, la literatura determina el “lugar” que a sí misma y a los otros textos asigna:

⁷ Si bien no es el único autor que ha señalado este carácter, básicamente los conceptos aquí vertidos constituyen una síntesis de lo que Michael Foucault plantea en *De lenguaje y literatura*, pp. 63-103.

El lugar de la literatura

Al ser el texto literario un “metatexto”, una verdadera poética que establece su propia definición de lo que es la literatura, expone su relación con los cánones literarios y estéticos, para adherirse a ellos o transgredirlos; establece los estatutos de la realidad y la ficción y explicita también su noción respecto de los géneros discursivos y sus verosímiles, es decir, los rasgos que definen las distintas modalidades textuales, y su voluntad de continuar o distanciarse de las normas que los constituyen.⁸

El lugar del escritor

El texto literario construye una imagen de escritor, de los rasgos que lo caracterizan como tal, que lo diferencian o asimilan a otros y del lugar que piensa para sí y para sus textos en el campo cultural y literario.⁹

A su vez, da cuenta de las fuerzas y tensiones que actúan en el campo cultural en un determinado momento.¹⁰

El lugar del lector

El texto literario establece señales, marcas que orientan la trayectoria de los lectores, el proceso de recepción; construye así su lector modelo, sus condiciones de “felicidad” en la labor cooperativa de la interpretación.¹¹

El lugar de los textos ajenos

El texto literario establece diversas relaciones con otros textos. El entramado textual de la literatura es polifónico. Un entretreído de voces provenientes de otros textos o discursos resuenan y dialogan en el interior de los textos literarios. La voz autoral se refracta a través de y en relación con esas voces discursivas en complejas relaciones de intertextualidad (cita, parodia, estilización).¹²

⁸ Bratosevich, N. (1992). *Taller literario. (Metodología/dinámica grupal/bases teóricas)*. Bs. As., Edicial.

⁹ “Los escritores construyen en sus textos figuras de escritor” que condensan “autoimágenes” o “contrafiguras de sí mismos” que constituyen su subjetividad como escritor y “el lugar que piensa para sí en la literatura y en la sociedad”, que remiten, además, “al estado del campo literario al que pertenece un escritor, a los conflictos presentes en ese campo”. (Gramuglio, Teresa. “La construcción de la imagen”)

¹⁰ Bourdieu, Pierre. “Campo intelectual y proyecto creador” (En: Barbut, Marc y otros. *Problemas del estructuralismo*, Bs. As, Siglo Veintiuno ed., pp. 135-185).

¹¹ Eco, Umberto (1981). *Lector in fabula*. Barcelona, Lumen.

¹² Bajtín, Mijail (1986). *Problemas estéticos y literarios*. La Habana, Arte y Literatura

El lugar del texto

El texto literario problematiza, enuncia y discute sus propios procesos de construcción; el modo como elabora la materia para construir su múltiple sistema de códigos sobre el código de la lengua en los diversos niveles (sintáctico, semántico y pragmático) y en las dimensiones textuales (estética y retórica); decide los cortes, el comienzo y el cierre del relato; elige las posibilidades de enunciación.¹³

3.3. *La Literatura es una puesta en abismo*

El texto literario reproduce especularmente los procesos de lectura y escritura..

Libros, manuscritos, bibliotecas, lectores y escritores (tanto personajes como narradores) pueblan la literatura. Poseer un libro, hallarlo u ocultarlo, leerlo o escribirlo; narrar o escuchar una historia pueden constituir la matriz de la acción narrativa, decidir su estructura, hacer avanzar (o retroceder) la acción. En torno al libro se generan acciones: delitos, enigmas e investigaciones; itinerarios reales y simbólicos (en el espacio - geográfico y escritural-, en el tiempo).

Por otra parte, personajes y narradores son lectores no sólo de textos lingüísticos propiamente dichos, sino lectores de la realidad (que se presenta como texto para ser leído). Pistas, marcas, huellas conducen y legitiman las lecturas concretadas en un espacio específico (foto, cuadro, figura geométrica, paisaje) que la mirada recorta desde una particular perspectiva (el pasado, la soledad, el exilio, la profesión, la extranjería, la condición de clase). Al mismo tiempo, otras miradas (la del otro o los otros, la de la opinión general, la de los medios, la del poder) leen desde otros lugares esa realidad. Esas lecturas, se confrontan dialécticamente en una relación de exclusión, oposición, complementariedad. Esta confrontación revela su carácter provisional e insuficiente. No pueden dar cuenta absoluta de la significación de los textos ni de la realidad leída como tal, pero no dejan de ser válidas en cuanto dan cuenta de la productividad de los procesos de interpretación.

¹³ Ludmer, Josefina. (1977). *Onetti. Los procesos de construcción del relato..* Bs. As., Sudamericana.

4. Literatura, lectura y escritura

Estas determinaciones - tanto internas como externas- tienen en común¹⁴ el hecho de que definen a la literatura a partir de determinadas *lecturas o modos de leer*.

- La literatura se lee a sí misma para designarse como tal y pone en el texto una serie de condiciones, de requisitos que la convierten en literatura en un determinado contexto y una serie de señales para dirigirse a sí misma y señalarse como literatura.
- La literatura lee los otros textos literarios para establecer una cierta relación con ellos (adhesión, rechazo, parodia) y definir su propio concepto de literatura.
- Las instituciones, la crítica, la práctica docente, realizan una determinada lectura que lleva a designar tales o cuales textos como literarios.
- El lector define la literatura a partir de la experiencia personal de la lectura.
- La literatura tematiza, al reproducirlos en su contenido, los procesos de lectura y escritura.

Los rasgos señalados en las definiciones precedentes aumentan la complejidad de la estructura textual, pero también la capacidad informativa del texto y son, precisamente, los que pueden contribuir a transformar los contratos de lectura y escritura a la vez que comprender cómo funcionan estos procesos.

4.1. Al ser el texto literario un modo de representación específica en que se dan cita diversos códigos en relaciones complejas de intertextualidad, ofrece al sujeto la ocasión de explorar, a través de los distintos discursos entramados en él, una pluralidad de significaciones, ideologías y saberes que amplían el horizonte de expectativas del lector y contribuyen a formar hábitos de lectura abiertos a nuevas significaciones, con lo cual es posible generar cambios en la conducta del lector y en la escritura producida después.

4.2. Si la Literatura se define, desde adentro y desde afuera, como modos de lectura, es posible partir de “los saberes previos” (las experiencias ya señaladas de lectura y escritura que observamos en los alumnos ingresantes) para inaugurar nuevos saberes y otras modalidades de adquisición de esos saberes: resignificar la experiencia de lectura y escritura mediante un viraje, un distanciamiento en la forma de percepción

¹⁴ Dado el nivel de generalidad de las reflexiones expuestas en este trabajo, se ha soslayado la heterogeneidad de las teorías aquí mencionadas (que un análisis más detenido haría aparecer como inasimilables) buscando un punto de confluencia que, a los fines de este análisis, resulta de gran utilidad.

del objeto; modificar los “contratos de lectura” previos en busca de una práctica que constituya un acercamiento hacia un objeto cuyo rasgo más significativo sería la producción. Se trata de ocuparse del texto literario como centro en el que convergen y pueden confrontarse diferentes, cambiantes, provisionales y complementarios modos de leer.

4.3. A su vez, no sólo la literatura se define en términos de lecturas sino que, como hemos visto, esas miradas lectoras, - externas e internas problematizan y tematizan los propios procesos de lectura y escritura dando la posibilidad de *objetivar, analizar y categorizar* esos procedimientos – como aquí se ha hecho sumariamente. Esto facilitará al alumno tomar conciencia de las estrategias empleadas tanto durante la comprensión como durante la producción textuales, reflexionar sobre ellas y aplicarlas a sus propios procesos de lectura y escritura, activando así su carácter productivo y permitiendo ejercer el control sobre ellos.

5. Propuesta de trabajo: un ejercicio de aplicación

A continuación proponemos, a modo de ejemplo de las posibilidades didácticas señaladas, los pasos de un esquema metodológico y su aplicación en la lectura de “Los asesinos” de Hemingway.¹⁵

1) Lectura global que tiende a movilizar los saberes previos, a activar los marcos de conocimiento, a elaborar hipótesis. La experiencia personal de la lectura determinará qué se lee en un texto; de acuerdo con las competencias psicológicas, discursivas, culturales, lingüísticas, el lector identifica estructuras, temas, valores, realiza una labor interpretativa en un determinado sentido, pero también manifiesta dudas frente a las expectativas no cumplidas. En el caso del cuento que nos ocupa, los alumnos manifiestan, en general, sus frustraciones centradas en cuestiones que atañen a diversos aspectos: a la estructura narrativa (incumplimiento del esquema espera/resolución); a la tipología textual (un relato en el “que no pasa nada”), a la hipotetización a partir del título (espera frustrada de un homicidio, dudas acerca de los roles actanciales); al desenlace (intervención de un personaje no protagónico que “cierra” el relato); a la coherencia textual (repeticiones y presencia de “detalles inútiles” que no pueden ser integrados en el sentido global del texto).

¹⁵ Se sintetiza aquí una metodología puesta en práctica en el trabajo de cátedra en la Facultad de Periodismo. El texto de aplicación se ha seleccionado entre otros sobre los que se realiza un trabajo similar (“Apocalipsis de Solentiname” de J. Cortázar, *Sostiene Periera* de A. Tabucchi, entre otros).

2) Formulación de preguntas al texto a partir de los aspectos conflictivos o deficientes. Se trata de examinar el texto para determinar, por un lado, cómo el texto mismo instaura posibilidades interpretativas diversas; reconocer marcas, huellas, señales que activan determinada decodificación y, por otro, huecos, fisuras, pliegues que activen otros modos de leer, caminos interpretativos no previstos. En el caso que nos ocupa se partió de un interrogante que pudiera englobar las cuestiones anteriores: ¿Quién es el protagonista de la historia? Como respuesta surgieron tres “sujetos” narrativos (los asesinos, la víctima, los testigos rehenes). Se pudo así establecer una primera diversificación interpretativa. El texto admite, al menos, tres lecturas centradas en sus respectivos agentes: como relato policial (historia de un crimen por encargo), como relato existencial (historia de una vida “sin salida”), como relato social (la falta de solidaridad). Estas lecturas sin embargo, no pudieron dar cuenta de algunas de las “falencias” observadas: a) la necesidad de “reponer”, en cada historia, núcleos narrativos ausentes en el texto para completarse (el contrato criminal, la culpa de Ole, las experiencias previas de los rehenes); b) la intervención final de Nick que indica un viraje en los roles actanciales (el personaje espectador pasivo asume una actitud protagónica, se hace cargo de la acción como investigador “va a ver qué pasa”); c) la espera frustrada (el crimen que no se produce); d) el sentido del título y e) las repeticiones, la inmovilidad, “la falta de acción”.

3) La persistencia de estas fisuras llevaron, finalmente, a la discusión de problemas atinentes al texto en cuanto producción y permitieron reflexionar sobre aspectos metatextuales y arribar a algunas conclusiones:

a. En relación con el verosímil genérico.

Como relato policial, el cuento diversifica las variantes del género desde cuatro miradas o perspectivas actanciales: la de los asesinos, la de la víctima, la de los testigos, la del investigador. A la vez que parodia el género tradicional: es un relato criminal sin crimen.

b. En relación con el verosímil narrativo:

b.1. La relación historia/discurso. El relato reformula esta relación y obliga a atravesar la superficie textual, la historia visible, en busca de otra historia, la historia secreta de la que el texto deja ver sólo “la punta del iceberg”.¹⁶

¹⁶ Piglia plantea en su *Tesis sobre el cuento* la teoría de que un cuento cuenta siempre dos historias: la historia visible y la historia secreta. Asigna, además, a Hemingway la primera síntesis de este proceso de transformación con su “teoría del iceberg” (En *Crítica y ficción*. Bs.As., ed. Siglo Veinte, 1993, pp. 75-79).

b.2. El relato como transformación. El cuento de Hemingway resignifica esta definición tradicional del relato desplazando la visibilidad del proceso de transformación y multiplicando los procedimientos de anagnórisis y peripecia¹⁷ : en el nivel del personaje, pues su transformación no se produce en la historia visible sino en la historia secreta; en el nivel del texto, donde las sucesivas lecturas han puesto de manifiesto una serie de transformaciones en la relación historia/discurso.

c. *En relación con el lector:*

Opera una modificación en los contratos de lectura y activa en el lector un proceso de transformación obligándolo a “decidir” los sentidos del texto frente a un narrador que narra “desde afuera” como observador.

El texto funda así su propio verosímil mediante un proceso de transgresión y aceptación de convenciones construidas históricamente a la vez que establece sus particulares contratos de lectura que hacen de esta actividad una invención, un infinito de prácticas significantes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, Carlos y Sarlo, Beatriz (1983). *Literatura/Sociedad*. Bs.As., Hachette.
- ARISTÓTELES. *Poética*. Bs. As., EMECE, 1947.
- BARTHES, Roland y otros.(1970), *Lo verosímil*. Bs.As., Ed. Tiempo Contemporáneo.
- BOURDIEU, Pierre. “Campo cultural y proyecto creador”. (En: Barbut, Marc y otros. *Problemas del estructuralismo* , Bs. As, Siglo Veintiuno ed., pp. 135-185)
- BAJTIN, Mijail (1986), *Problemas estéticos y literarios*.. La Habana, Arte y Literatura.
- BRATOSEVICH, Nicolás (1980) *Métodos de análisis literario*. Bs.As., Hachette.
- BRATOSEVICH, Nicolás (1992) *Taller literario.(Metodología/dinámica grupal/bases teóricas)*.Bs. As., Edicial.
- CARRETERO, Mario(1993) *Constructivismo y educación*. Bs. As. AIQUE.
- CASSANY, Daniel (1991). *Describir el escribir*. Barcelona, Paidós.
- CASSANY, Daniel(1993). *Reparar la escritura*. Barcelona, Grao.
- CORTÉS y Bollini (1994). *Leer para escribir*. Bs.AS., El Hacedor.
- EAGLETON, Terry (1988).*Una introducción a la teoría literaria*. México, FCE.
- ECO, Umberto (1981). *Lector in fabula*. Barcelona, Lumen.

¹⁷ Aristóteles. *Poética*. Bs. As., EMECE, 1947.

- FLY JONES, Beau y otros(comp.)(1997). *Estrategias para enseñar y aprender*. Bs. As., Aique.
- FOKEMA, D. W. e Ibsch, Elrud (1992). *Teorías de la literatura del S.XX.*. Salamanca, Cátedra.
- FOUCAULT, Michel (1996). *De lenguaje y literatura.*. Barcelona, Paidós.
- GOODMAN, Keneth (1986). *El lenguaje integral*. Bs.As., Aique.
- GRAMUGLIO, María Teresa (1992). “La construcción de la imagen”, en TIZÓN, H y otros. *La escritura argentina*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- IRWIN, Judith y Doyle, Mary Anne (1992). *Conexiones entre lectura y escritura. Aprendiendo de la investigación*. Bs. As., AIQUE.
- JITRIK, Noe(1984). *La lectura como actividad*. Premia.
- LORENZINI, E y Ferman, C (1988). *Estrategias discursivas*. Bs. As., Club de Estudio.
- LOTMAN, Iuri (1974). *Estructura del texto artístico.*. Madrid, Istmo.
- LUDMER, Josefina. (1977). *Onetti. Los procesos de construcción del relato*. Bs. As., Sudamericana.
- MAINGUENEAU, Dominique (1989). *Introducción a los métodos del análisis del discurso*. Bs. As., Hachette .
- MARRO, M y Dellamea, A.(1993). *Producción de textos.*. Bs. As., Fundación Universitaria Hernandarias.
- PIGLIA, Ricardo. (1993). *Crítica y ficción*. Bs. As., ed. Siglo Veinte, 1993.
- REISZ de Rivarola, Susana (1989) *Teoría y análisis del texto literario*. Bs. As., Hachette.
- VAN DIJK, Teun (1995). *Estructuras y funciones del discurso*. México, Siglo XXI.